

CONCIERTO ORACIÓN

Iglesia de los Capuchinos, Sangüesa – 7 de marzo, 2026

«Invitados a la fe»

¿Qué me ha traído hasta aquí, hasta este momento de oración?

Podemos tener la tentación de pensar que hemos venido por medios propios, que solo nuestros pies y nuestras fuerzas han hecho que estemos aquí orando, en Sangüesa, muy cerquita de la meta final que es Javier. Pero este camino se inició mucho antes, sin que ni tú ni yo lo supiéramos: fue una invitación del Señor, una llamada suya; Él "te ha traído" hasta aquí.

Cierra los ojos un momento y pregúntate: ¿me "ha llegado" esta invitación de Jesús? ¿cómo respondo ante ella?

Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». Él les dijo: «Venid y veréis». (Juan 1, 35-39)



EXPOSICIÓN: Comenzamos sacando El Santísimo. El que quiera y pueda, se puede arrodillar, con libertad. Recibamos cantando el misterio de la presencia del Señor que nos va a acompañar en este rato de oración:

CANTO: **TAN SOLO HE VENIDO**

No he venido a pedirte como suelo, Señor.
Si antes de yo clamarte conoces mi petición.
Sólo quiero escucharte, pon el tema, Señor.
Caminar por el parque y dedicarte una canción.
Tan sólo he venido a estar contigo,
a ser tu amigo, a compartir con mi Dios,
a adorarte y darte gracias, por siempre gracias
por lo que has hecho, Señor, conmigo
Cuéntame de tus obras ¿qué hay de nuevo, Señor?
y de paso pregunto ¿cómo es la piel del sol?
Y yo, sólo quiero abrazarte, bendecirte mi Dios,
caminar por las calles y abrirte mi corazón.

Recibo una invitación

"Querido/a (cada uno piensa en su nombre)... Llevo tiempo pensando en ti; lo cierto es que me gustaría verte, pasar algo de tiempo contigo. ¿Crees que podríamos encontrar un hueco en tu agenda? No necesito mucho, pero sería maravilloso poder disfrutar de un tiempo juntos... ¿Qué te parece?"

Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo. Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice. (Apocalipsis 3, 20-22)

CANTO: **SABES BIEN**

Necesito una respuesta a mi pregunta,
que es casi un ruego, casi una petición;
y la palabra que quiero oír de ti
es sólo un sí, dime que sí.
Tú sabes bien que cada gesto, cada aliento,
cada susurro tuyo yo lo hago ley.
Tú sabes bien que es tu gobierno el que deseo,
seré vasalla, fiel aliada de tu voz, seré vasalla.
Y buscaré la roca más perfecta
y sobre ella tu castillo levantaré,
y ante el mar, el viento, los disparos más certeros,
con mi vida que ya es tuya,
con mi amor que es tu escudo,

yo te defenderé
Sabes bien que morir no me importa si es por ti,
sabes bien que resucitaré sólo con un sí.

(Silencio)

¿Cómo respondo?

Ante una invitación podemos reaccionar de mil maneras: a veces con sorpresa, otras con fastidio, otras con alegría, porque era algo que estábamos esperando. El Señor no deja de escribirnos, no deja nunca de estar disponible. Él siempre cuenta con nosotros, aunque no siempre lo sintamos así. Tampoco presiona, tampoco atosiga... Pero siempre nos espera.

Mas no olvidéis una cosa, queridos míos, que para el Señor un día es como mil años y mil años como un día. El Señor no retrasa su promesa, como piensan algunos, sino que tiene paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie se pierda, sino que todos accedan a la conversión. (2 Pedro 3, 8-9)

CANTO: **TÚ, MI PILAR**

Mantendré los oídos abiertos, los ojos atentos.
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
Mi corazón estará siempre en ti, mis ojos estarán siempre en ti.
Tú, mi pilar, sostén de mi vida, apoyo en mis dudas, luz de mi camino
Tú, mi pilar, transforma mi alma, trae paz, tráeme calma. Espero en ti

(Silencio)

Ahora que el Señor me ha invitado a estar con Él y que soy consciente de ello, tengo que dar una respuesta. Puede que, en ocasiones, lo tenga muy claro; otras veces, en cambio, dudo de lo que voy a decir. ¿Pondré alguna excusa? ¿Voy a hacer como que no he escuchado? ¿Prefiero dejarlo estar, mantenerme en silencio?

Jesús les dijo esta parábola: «¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: "¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido". Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse. O ¿qué mujer que tiene diez monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas y les dice: "¡Alegraos conmigo!, he encontrado la moneda que se me había perdido". Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta» (Lucas 15, 3-10)

CANTO: **ORACIÓN**

Mi fuerza y mi desgana y cada vez que dudo.
Mis ruinas, mis fantasmas cuando me derrumbo.
Mi risa y mi nostalgia y todas mis miserias.
Mi suerte y mis alas, mi precio en oferta.
Mi instinto y mi consuelo, todas mis torpezas.
Mi carga y mi silencio y la imprudencia.
Los días que me pesan y el tiempo que perdona,
mi sueño, mi pereza y cuanto se acomoda.
Mi tiempo y contratiempo, idas y venidas.
Todo lo que no entiendo y mi alegría.
Tus planes mis deseos cuando no están cerca.
Todo esto te lo ofrezco, haz tú lo que puedas.
Por cada gesto tuyo que estoy yo,
cada renglón torcido de tu amor,
te doy mi ingratitud...
a ver si la conviertes tú en luz.

(Silencio)

Este tiempo de Cuaresma es una gran invitación a la conversión. Nos pone en camino hacia la Pascua, nos llama a resucitar con Cristo... Pero no sin antes atravesar un desierto. La invitación del Señor no siempre es sencilla y, precisamente por eso, no siempre es fácil contestar.

Es como si un gran amigo, un familiar, nos invitase a una fiesta, a una boda... pero nos pidiese ayuda con la preparación, sabiendo que eso va a implicar un gran esfuerzo por nuestra parte. ¿Estaríamos dispuestos?

Entonces dijo a los discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla? (Mateo 16, 24-26)

CANTO: ME ATREVERÉ

Me atreveré a reír, me atreveré a vivir
con tu fuerza yo, Señor, me atreveré a sentir.
Me atreveré a escucharte, me atreveré a decir
que te amo, que hoy te amo.
Hoy Señor quiero decirte "sí", quiero decirte "sí"

(Silencio)

Perder la vida... Perder la vida para hallarla. ¿A eso me invitas, Señor? Parece una locura, algo que nadie aceptaría, algo a lo que nadie diría que "sí".

Sin embargo, fuiste tú mismo el primero que, en tu Hijo, aceptaste semejante invitación. La invitación a dar la vida entera... para salvar la mía. Mi lógica, como la de Pedro, habría chillado al saber que Jesús estaba dispuesto a morir: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte». Pero Jesús me habría respondido, igual que respondió a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios».

Porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos —oráculo del Señor—. Cuanto dista el cielo de la tierra, así distan mis caminos de los vuestros, y mis planes de vuestros planes. Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo. (Isaías 55, 8-11)

CANTO: CUANTO VEO

Cuanto veo, cuanto soy, cuanto existe surgió por tu poder
Mucho antes de que el mundo naciera cada secreto conocías bien.
Ni los reinos, ni el saber [ni los reyes ni los sabios]
Ni la tierra que está bajo mis pies [ni los montes, los truenos ni el mar]
Ni el más grande de todos los tesoros
son comparables con tu gran poder.
Y en la cruz, aceptas morir, rey sin voz, desnudo en soledad,
y sin luz quedas muerto y roto, roto por mí, dejaste todo por mí.

(Silencio)

Quiero saber, Señor, qué se siente al dar la vida, al aceptar esa llamada. A veces tengo la tentación de pensar que vas a exigirme un sacrificio grandioso, algo espectacular que pueda ser reconocido por muchos. Y, sin embargo, Tú estás invitándome a dar otras respuestas: "No te preocupes por la colada, yo me ocupo", "Deja que te ayude", "¿Qué necesitas?", "Háblame de eso que te preocupa, yo te escucho", "Estoy aquí si lo necesitas", "Esto es para ti"...

Respuestas sencillas, diarias, "poquita cosa", podríamos pensar. Pero cuánto cuestan a veces... Cuántas invitaciones rechazamos constantemente, sin darnos cuenta. "Lo siento, no puedo", "Estoy muy cansado", "¿No puedes hacerlo tú?", "Nunca tengo tiempo para mí", "No te entiendo"...

Cuánto cuesta, Señor, morir a uno mismo...

Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagáis limosna, no mandéis tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagáis limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará (Mateo 6, 1-6)

RESERVA: Antes del símbolo, el celebrante va a recoger la Custodia y la reservará en el Sagrario. Despedimos al Santísimo cantando:

CANTO: MUÉVEME

Muéveme, mi Dios, hacia Ti,
que no me muevan los hilos de este mundo, no.
Muéveme, atráeme hacia Ti desde lo profundo.

(Silencio)

En cada momento, con mis circunstancias, recibo una pequeña invitación del Señor a seguirle, una pequeña invitación a dar la vida, como Él hizo. ¿Cómo estoy viviendo esas llamadas? ¿Con serenidad y confianza? ¿Con miedo, con recelo? ¿Con hastío?

Sobre una mesa junto al altar vamos a encontrar hoy una invitación del Señor, cada una es diferente. Puede parecer que no, pero lo es, puesto que Dios me llama por mi nombre, me conoce como unos padres conocen y aman a sus hijos y, por tanto, su invitación resonará en mí de una forma única e irremplazable. ¿Estoy dispuesto a acogerla? ¿Estoy dispuesto a decir que sí?

Podemos pasar a recoger nuestras invitaciones mientras suena la siguiente canción.

CANTO: EL NAZARENO

Dime Tú cuando esta angustia acabará
Solo Tú podrás calmar mi alma
que hambrienta de tu amor está.
Sabes bien todo cuanto soy.
Yo sé bien que mi vida sin Ti no es nada.
Deja empaparme de tu sudor y gozar con tu
mirada.
Quiero llevar contigo la cruz.
Ser de esta tierra la sal y la luz.
Quiero que me llamen también el nazareno

porque en mi vida también llevo una cruz
Deja que coja mi cruz y te siga hasta el final.
Deja que vea tu luz y tu cara.
Clava en mí el poder de tu amor
Quita mis miedos, Señor, que mi impiden ver
tu rostro.
Deja que sepan, Señor, el porqué de mi
dolor.
Deja que lllore al fin mi corazón.

(Silencio)

Me invitas, me llamas cada día. Ahora lo sé, Señor. No he venido aquí porque yo lo he querido, sino porque Tú lo has querido. Dame la gracia de ver los detalles de mi vida, de mi historia, pasada, presente y futura como un montón de invitaciones a seguirte, a estar contigo. Enséñame cómo dar mi vida por los demás en lo pequeño y en lo ordinario, sin pretensiones. Que, a través de mis manos, mi tiempo, mis gestos, los demás también reciban esa invitación... a encontrarse Contigo.

En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Pero si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. (1 Juan 3, 16-18).

(Pronunciemos juntos la "Oración para aprender a amar" de la Madre Teresa de Calcuta).

Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida,
cuando tenga sed, dame alguien que precise agua,
cuando sienta frío, dame alguien que necesite calor.
Cuando sufra, dame alguien que necesite consuelo,
cuando mi cruz parezca pesada, déjame compartir la cruz del otro,
cuando me vea pobre, pon a mi lado algún necesitado.
Cuando no tenga tiempo, dame alguien que precise de mis minutos,
cuando sufra humillación, dame ocasión para elogiar a alguien,
cuando esté desanimado, dame alguien para darle nuevos ánimos.
Cuando quiera que los otros me comprendan, dame alguien que necesite de mi comprensión,
cuando sienta necesidad de que cuiden de mí, dame alguien a quien pueda atender,
cuando piense en mí mismo, vuelve mi atención hacia otra persona.
Haznos dignos, Señor, de servir a nuestros hermanos,
dales, a través de nuestras manos, no sólo el pan de cada día,
también nuestro amor misericordioso, imagen del tuyo. (Madre Teresa de Calcuta)

CANTO: EN TI PERFECTO

Cuántas veces le he preguntado la razón de mi
existir
Cuántas veces he dudado de por qué me hizo así
Tan desnudo, tan herido
Incapaz de dar amor
Hoy te pido de rodillas, ¿por qué, Señor?
Pues yo te hice así, perfecto de verdad
Pensé cada uno de tus gestos para amar
Pues en ti están mis huellas para que otros
puedan ver

A través de alguien precioso maravillas que creé
Pues yo te hice así, perfecto de verdad
Pensé cada uno de tus gestos para amar
Pues en ti están mis huellas para que otros
puedan ver
A través de alguien precioso maravillas que creé
Que tú eres mi reflejo
Aquí tienes tu porqué